

Copias: 1
Dirigido a DIONISIO GARRIDO BUENDIA
MADRID ESPAÑA

Madrid
19
Agosto
1970

Nuestro estimado Señor: Le dirigimos nuestros respetuosos saludos. La carta que les dirigimos en fecha no lejana es conocida por practicamente todos los interesados hermanos suyos segun nuestras noticias. Les agradecemos una vez mas el interes que nos dedican y comprendemos que las vacaciones estivales constituyen un serio obstaculo para sus propias comunicaciones internas, por lo que justificamos las escasas emisiones que hemos registrado a la difusion de nuestro escrito.

Yo desearia Señor, reflejarle de algun modo con toda sinceridad nuestras actuales ideas en torno a estas extrañas relaciones con ustedes aun a riesgo de reiterarles hasta la saciedad conceptos y particulares puntos de vista nuestros que en su dia vertimos en precedentes cartas suscritas por mi o algunos de mis hermanos.

Responde a mi pregunta

Nuestro temor actual se centra en una serie de consideraciones complejas que sin duda aceptaria cualquier agudo analista de entre los suyos. En primer lugar aludiremos a la posible esterilidad de nuestras relaciones. Es indudable que no entra en el campo de nuestra praxis, una intervencion activa por nuestra parte que viole sus mas caras libertades, ni siquiera ejerciendo una funcion asesora que constituiria inevitablemente una forma velada de coaccion o de paternalismo. Y esto es así aun cuando ustedes mismos adoptando una postura que calificariamos de masoquismo intelectual, nos suplicaran aceptasemos cualquier tipo de sumision siquiera fuese a nivel de individualidades. Repetimos: ello; no seria aceptado por juzgarlo nosotros una violacion evidente de nuestro código ético, que postula el profundo respeto hacia la indiosincrasia y dinamica evolutiva de los grupos bioracionales autóctonos.

Pero ustedes mismos son testigos de que en la practica tal idea es dificilmente proyectable a la praxis: por la inevitable oposicion de los condicionantes psicosociales que rigen entre ustedes. ¿Como podíamos evitar -siempre bajo el supuesto real de que respetamos sus formas de conducta y sus procesos afectivos y de elaboracion racional- que al recibir nuestros informes y nuestras cartas, ustedes se vean afectados por nuestra influencia? Para algunos de ustedes, la aureola de misterio que nos rodea inevitablemente, acrecienta nuestro prestigio, y si ademas es aceptada, con amplio margen de probabilidad nuestro testimonio de formar parte de una Red social exantropológica procedente de un lejano astro frio, ha de acrecentarse aun mas nuestra reputacion con su carga de sugestividad y potencial de irradiacion intelectual.

De este modo, cualquier sugerencia nuestra, cualquier mera opinion, cualquier tímido consejo nuestro esbozado sin la minima intencionalidad coactiva, puede convertirse por ustedes en un poderoso resorte de conductas que les fuerce moralmente a seguir una linea o política de accion en perjuicio de sus mas valiosas libertades de opcion. El riesgo es tan evidente que no creemos sea preciso insistir demasiado en acusarlo. Será injusto por otra parte calificar de nefasta o de alienante tal influencia en el sentido de que por ejemplo constityese para ustedes un embrion de perturbaciones psicopatológicas. Imaginamos que son ustedes conscientes de que no es ese el significado de nuestros temores.

Para paliar estos efectos, nosotros podríamos en nuestros escritos presentarles unas versiones mas asépticas -Y algo de ello rige en nuestra estrategia respecto a nuestras comunicaciones- o interrumpir para siempre estos extraños contactos de solucion que aunque drástica seccionaria en su raiz los gérmenes del problema. Pero esta última alternativa la valoramos desde un angulo afectivo o sentimental sabemos que será calificada por ustedes de cruel y por ello no hemos deseado unilateralmente adoptarla sin su consentimiento previo.

Que cualquier solucion definitivamente adoptada no puede ser satisfactoria para todos al nivel en que nos encontramos es algo de lo que es preciso adquirir plena consciencia

T.4 22

pues el grado de complejidad que con el tiempo alcanzan los procesos de esta clase, especialmente cuando se hallan involucradas formas semánticas y estructuras mentales tan distintas como las nuestras, hacen inevitables las tensiones, y las implicaciones perturbadoras que deterioran el cuadro general.

Buena muestra de ello son las reticencias y veladas disensiones, el malestar en suma con que han sido acogidas nuestras insinuaciones últimas acerca de las futuras relaciones con los grupos de Madrid y Barcelona. Insinuaciones que ahora les aseguramos a ustedes no deseaban ser coactivas sino simplemente orientadoras.

Todo esto nos produce una sensación de amargura. No lo califiquen de reproche hacia ustedes. No son culpables sus hermanos y usted de estos desajustes mentales que son en último extremo un subproducto de unos esquemas mentales de los hombres de TIERRA extorsionados por una escuela de traumas sociales muy complejos de difícil para ustedes diferenciación etiológica.

Por ello preferimos rectificar. Rectificaremos todas las veces que sea necesario con tal de evitarles a ustedes amargas decepciones y disensiones intestinas entre sus hermanos. Repartiremos nuestra correspondencia entre ambas agrupaciones: CEI y ERIDANI indistintamente, y puesto que el viaje a Londres ha provocado entre ustedes inquietudes y extrañeza, cancelamos este contacto que por otra parte no era imprescindible, hasta que las circunstancias más favorables que las del presente permitan en meses próximos celebrar esa conferencia en BARCELONA o MADRID sin riesgos de interceptación. Nuestra insinuación de contribuir económicamente a los gastos de ese viaje no eran en modo alguno una forma paternalista de imponerles nuestras normas. No debieron sentirse humillados por un ofrecimiento cuyo único objeto era compensar la grave molestia asociada a nuestra iniciativa de conversar con ustedes.

Comprendemos y nos sentimos culpables por no haber matizado mejor sus propios sentimientos. Nos esforzaremos aun más en adelante en no forzarles a adoptar resoluciones que se aparten demasiado de sus hábitos cotidianos. Inevitablemente una propuesta como la reseñada ha provocado las alteraciones en sus vidas privadas a que aludíamos en el principio de la carta y es nuestra obligación corregir en lo posible nuestros primitivos supuestos. Perdonémos por esa transgresión a nuestra propia moral.

Por último, les suplicamos no se sientan acomplejados por estas manifestaciones un tanto acres, ni se generen ustedes así mismos un sentimiento de culpabilidad que no existe. Ello empeoraría precisamente el cuadro que tratamos de purificar. Hemos operado bajo los supuestos de una moral de situación que es preciso modificar en función de esta misma situación cambiante.

Solo nos resta exhortarles una vez más a mantener independencia de criterio respecto a nosotros. Haced compatible en el grado posible el respeto movido por una legítima curiosidad, hacia estas extrañísimas para ustedes cartas, con sus propias racionalizaciones críticas del problema. Y puesto que nosotros tampoco lo deseamos así, no dejarse arrastrar por nuestras versiones y consejos hasta que un proceso de maduro análisis, y objetivación de las mismas hagan viables su aceptación.

Señor: Le suplico restrinja hasta el límite posible la elaboración de copias de esta y futuras cartas, hasta que las condiciones de inseguridad hayan cambiado. En este punto sí nos atrevemos a mantener una solicitud imperativa. Envíe tan solo a sus hermanos de Sevilla y Barcelona una reproducción, lacrando la carta y cosiendo con un bramante el conjunto para evitar cualquier eventual violación de su contenido sin que de ello tuvieran noticia.

